

EDITORIAL

Chile y el hidrógeno verde: Una oportunidad que no puede esperar

“Chile debe agilizar la aprobación de proyectos energéticos como H2 Magallanes para liderar la revolución del hidrógeno verde”

El Proyecto H2 Magallanes representa una oportunidad histórica para Chile en su camino hacia la independencia energética y el liderazgo en la producción de hidrógeno verde. Con una inversión de 16.000 millones de dólares y el respaldo de TotalEnergies H2, esta iniciativa tiene el potencial de transformar la Región de Magallanes en un polo de desarrollo tecnológico y energético de clase mundial. Sin embargo, el éxito de este tipo de proyectos no solo depende de su viabilidad técnica o económica, sino de la capacidad del país para agilizar los procesos de aprobación y eliminar las barreras burocráticas que han frenado el avance de la transición energética.

Durante años, Chile ha mostrado una visión clara en su apuesta por el hidrógeno verde, con una estrategia nacional ambiciosa y un potencial único gracias a sus condiciones naturales excepcionales. Sin embargo, la lentitud en los trámites administrativos y la complejidad de los procesos de evaluación han sido un obstáculo que pone en riesgo el avance de iniciativas cruciales. H2 Magallanes podría posicionar al país en la vanguardia de la revolución energética global, pero para ello es fundamental que el Estado y las instituciones responsables faciliten el desarrollo

de estos proyectos y eviten que la burocracia frustre el progreso.

No se trata de reducir los estándares de evaluación o de minimizar la importancia de los procesos de regulación, sino de encontrar un equilibrio que permita que las empresas y el país avancen sin perder competitividad frente a otras naciones que ya han comenzado a desarrollar grandes proyectos de hidrógeno verde. Chile tiene la oportunidad de convertirse en un exportador clave de este recurso, asegurando su presencia en los mercados internacionales y generando un impacto positivo en su crecimiento económico.

La aprobación y ejecución rápida de iniciativas como H2 Magallanes no solo impulsarán la industria energética, sino que también enviarán una señal clara de que Chile está listo para asumir su rol en el mercado global de energías limpias. Es momento de que el país acelere su compromiso con el futuro y elimine las trabas innecesarias que retrasan su progreso. La burocracia no puede ser el enemigo del desarrollo, sino una herramienta para garantizar que proyectos de esta envergadura sean implementados de manera eficiente y estratégica. La transición energética no espera, y Chile no puede darse el lujo de quedarse atrás.